

Gaceta Sindical

Confederación Sindical de CCOO

Edición especial Noviembre 2011



III
Hoy CCOO es lo que es gracias a personas como Vicente Llamazares. Sabemos que fueron muchas personas más las que se jugaron la libertad y la vida en los duros años de la dictadura. Muchas de ellas están en boca de todos (Camacho, Ariza, Sartorius y tantas otras). Pero Llamazares fue algo más que un militante, que un dirigente de CCOO. Y su nombre, sin embargo, no destacó en las hemerotecas. Lo rescatamos aquí y lo hacemos con orgullo



Vicente Llamazares

PARA COMPRENDER LA HISTORIA DE CCOO

La historia de las organizaciones es muchas veces una historia mutilada. En nuestro afán por la crónica solemne ignoramos o, en el mejor de los casos, devaluamos la presencia de personas sin las cuales las organizaciones no serían lo que son. Es el caso del histórico dirigente sindical, Vicente Llamazares; un hombre clave para comprender la actuación de CCOO en los duros años del franquismo, y al que su abandono de España, justo un año antes de la muerte del dictador, le privó del reconocimiento que se merecía. La libertad por la que él había luchado, muchas veces arriesgando su vida, le condenó al ostracismo. Sólo algunas citas aisladas en algún libro de difusión limitada hicieron justicia, aunque a cuentagotas. La reciente publicación del libro de Juan Moreno *“CCOO en la dictadura”*, nos ayuda un poco más a conocer su trayectoria sindical y política, y nosotros desde estas páginas hemos considerado oportuno contar pasajes de su historia, que son trozos de la historia de CCOO y de la propia lucha por la democracia en nuestro país. Se ha dicho en otras ocasiones: errores propios y decisiones ajenas han convertido a héroes de la libertad en fantasmas para la inmensa mayoría de la sociedad, que nos han dejado con sigilo institucional y escaso reconocimiento de “los suyos”. Afortunadamente, Vicente Llamazares vive para contarlo.

Recientemente hemos mantenido una conversación con **Vicente Llamazares y Juana Muñoz Liceras**, militantes e históricos sindicalistas de CCOO, que resumimos en el siguiente reportaje.

Llamazares empieza a trabajar a finales de los 50 en la fábrica Pegaso de Madrid, y forma parte de su primer Jurado de Empresa. *“En aquellos años de intensa actividad bajo la incomodidad de jefes y encargados, comentaba con los trabajadores de las distintas secciones, sobre todo de talleres, sus problemas laborales y sus demandas. Se nos llegó a apodar “el Club Llamazares” y finalmente se me prohibió bajar a los talleres”*. Una ocupación de la fábrica, una amenaza nada sutil de la policía y una asamblea para decidir el final de la misma, no exenta de fuerte controversia, acabó con un expediente a 39 personas, entre las que no podía faltar Vicente Llamazares. Sus días en Pegaso estaban contados.

A mediados de los 60, despedido de Pegaso, Llamazares militante de CCOO y del PCE

busca una salida laboral en el sector de las Artes Gráficas y encuentra trabajo en la editorial Aguilar. Es elegido miembro de la Comisión Provincial de Artes Gráficas y Prensa de CCOO (recién constituida en el Centro Manuel Mateo), y el partido le nombra responsable del mismo en la Inter-ramas de Madrid y en la coordinadora estatal de CCOO. Su actividad sindical y política no cesa. Le queda poco tiempo para la vida personal, como a tantos otros. *“He de reconocer que la singularidad de mi trabajo en Aguilar me permitía una libertad de movimientos y una flexibilidad horaria de la que no había dispuesto hasta entonces. Me*

“CCOO mejoró su organización, y se extendió como una mancha de aceite por las principales ramas de actividad. Pero las cosas no funcionan por arte de magia. Son necesarias personas que lo hagan posible”

“Comisiones Obreras era una organización ilegal, clandestina, perseguida por el aparato de seguridad del franquismo y por su Tribunal de Orden Público, pero cada día con más presencia en las fábricas”



reunía con los trabajadores de la empresa, asistía a reuniones fuera, contactaba con otros compañeros y compañeras y preparaba las reuniones de la Inter de CCOO y del partido”.

CCOO empezó a extenderse y consolidarse. Hacia 1967, después de celebrar la “1ª Asamblea Nacional”, era ya un “grave problema” para la policía de Franco. Ello exigió extremar las “medidas de seguridad”. Pero sin renunciar a la esencia de la actividad abierta en las fábricas y el Sindicato Vertical, ni la actividad clandestina, de la que en mayor medida se ocupaba Vicente. CCOO actuaba en los centros de trabajo, negociaba convenios, defendía los

intereses de los trabajadores, y sus miembros no sólo eran conocidos, sino los más conocidos. Había que dar ejemplo dentro y fuera de la empresa. Había que saber reunir la información directa del centro de trabajo y la capacidad de traducir en propuesta reivindicativa más general para articular las demandas de colectivos de trabajadores y trabajadoras en el ámbito sectorial. *“CCOO mejoró su organización, intensificó el contacto de sus responsables sectoriales en Madrid y se extendió como una mancha de aceite por las principales zonas del país. Pero las cosas no funcionan por arte de magia. Son necesarias personas que lo hagan posible. Mi dedicación a la labor de dirección de CCOO se hizo permanente. El PCE se volcó también en esta tarea”,* precisa Llamazares.



Cárcel y sindicato

Comisiones Obreras era una organización ilegal, clandestina, perseguida por el aparato de seguridad del franquismo y por su Tribunal de Orden Público, pero cada día con más presencia en las fábricas y mayor capacidad de convocatoria en la calle. La palabra y el panfleto eran su marca corporativa. Y claro, todo ello comportaba riesgos. Cuando a principios de los 60 se produjeron algunas detenciones de militantes de CCOO eran puestos en libertad en horas o en días, pero cuando se elevó el tono de las movilizaciones y se

extendió a las principales ciudades del país, el tratamiento policial cambió. Brigadas especiales de la Seguridad del Estado se ocuparon de "los peligrosos" militantes de CCOO, ya por entonces comunistas, y las detenciones se sucedieron con mayor frecuencia y durante más tiempo. Ya no eran horas y días, sino meses y años. En una de ellas, cayó la Inter, o lo que era lo mismo, los principales dirigentes del sindicato. "Yo me libré por los pelos y junto a Nico Sartorius asumimos la dirección general de CCOO. Preparábamos y convocábamos la Coordinadora General, manteníamos el contacto con el PCE, elaborábamos y difundíamos los comunicados de prensa y garantizamos la relación con sectores del reformismo conservador y otras personalidades aperturistas del régimen. Es decir, durante unos años, y dadas las circunstancias, el Secretariado de CCOO fuimos Nico y yo, y más tarde tras la detención de Sartorius, únicamente yo".

Conviene destacar este dato. Hoy CCOO es lo que es gracias a personas como Vicente Llamazares. Sabemos que fueron muchas más las que se jugaron la libertad y la vida en los duros años de la dictadura. Muchas de ellas están en boca de todos (Camacho, Ariza, Sartorius, Saborido, Morín, y tantas otras). Pero Llamazares, que fue un dirigente vital en un determinado periodo de CCOO, sin embargo, no destacó en las hemerotecas. Lo rescatamos aquí y lo hacemos con orgullo y satisfacción. Fue detenido en varias ocasiones, una de ellas tras la 6ª Reunión General de CCOO, celebrada en una residencia religiosa de La Moraleja (Madrid) en julio de

1970, y otra durante una huelga de la construcción, en abril de 1972, cuando el comité de huelga estaba reunido en casa de la actriz Julia Peña.

"CCOO defendía los derechos de los trabajadores en un país sin libertad. De manera que cuando exigías mejoras laborales estabas denunciando la esencia del régimen. Ni podíamos ni queríamos renunciar a hacer política, porque cada vez que unos representantes de CCOO pedían un salario justo, otros eran detenidos por reunir a los trabajadores para aprobar una plataforma reivindicativa". Tras la detención en junio de 1972 y el posterior procesamiento de los diez dirigentes de CCOO que popularmente se conoció como el "Proceso 1.001" (del que Vicente se libró por estar ya detenido), hubo un intenso debate entre la dirección del PCE y la de CCOO sobre las formas de organizarse y el papel de cada uno en la lucha por la democracia.

"La detención y procesamiento de los diez dirigentes de CCOO, que popularmente se conoció como el "Proceso 1001", coincidió con un intenso debate entre la dirección del PCE y la de CCOO sobre el papel de cada uno en la lucha por la democracia"



"No fue un debate en las mejores condiciones; muchos compañeros y compañeras estaban en la cárcel y no pudieron dar su opinión. Para algunos dirigentes del PCE, como Carrillo, Comisiones tendría que limitarse a la acción laboral y reivindicativa. Para los sindicalistas

comunistas, entre los que nos encontrábamos Sartorius y yo, hacer sindicalismo en la dictadura resultaba inseparable de la lucha democrática. Conviene recordar que el aparato represor del franquismo no estaba para exquisiteces: todos eran comunistas; todos querían socavar los cimientos del régimen". Como explica Juan Moreno en su libro, el debate se cerró con algunos cambios en los métodos clandestinos, pero CCOO siguió siendo un movimiento socio-político.

Juana y Vicente: una lucha en común

Juana Muñoz Licerias coincidió con Vicente Llamazares en 1966 en la editorial Aguilar. Le conoció cuando organizaba una campaña de solidaridad con Camacho y Ariza que habían sido detenidos por esas fechas. Ella se incorporaba a su primer trabajo y allí estaba Vicente, creando y consolidando las Comisiones Obreras. Empezó entonces una historia en la que se juntó amistad y lucha.



“La presencia de Juana en la casa de Luis Aguilé, a tan sólo unos metros de la actual sede confederal de CCOO, tuvo un significado especial para la actividad de los sindicalistas de CCOO”

Más tarde, participaría también en la creación de la **Agencia Democrática de Información**, una denominación de altos vuelos para una función imprescindible:

filtrar, informar, hacer llegar a los medios de comunicación e instituciones de ámbito nacional e internacional la actividad de CCOO a modo de comunicados, declaraciones, artículos e informes.

Pero si vivir en dictadura no es fácil; vivir y trabajar por la libertad, ya sea en los centros de trabajo o en la calle, se torna extremadamente peligroso. Tanto va el cántaro a la fuente que al final se rompe. La casa de Luis Aguilé era un lugar seguro, pero... Una tarde de otoño, coincidiendo con la visita de una delegación de la CGT francesa, a la que Juana debería recibir en el aeropuerto, una llamada telefónica hizo saltar las alarmas. “La voz que me hablaba al otro lado del teléfono no me

resultaba familiar. Me citaba en la cafetería Caracas, en el barrio de Chamberí, a escasos 50 metros de mi lugar de trabajo —una cafetería, por cierto, que pocos de los que trabajan actualmente en la sede confederal de CCOO y que la visitan a menudo podrían imaginarse lo que significó 40 años atrás—. Le comenté a Vicente las dudas sobre la llamada y, por supuesto, me recomendó que no asistiera a la cita. La curiosidad, sin embargo, me llevó a “espíar” desde la calle el interior de la cafetería, a tra-

vés de los cristales, donde pude localizar a un ciudadano con gabardina, de mediana edad y con cara de pocos amigos. Me alejé de la cafetería y al llegar a la calle Santa Engracia, subiendo por Españolito, alguien me invitó a acompañarle, a lo que respondí que dejara de molestarme o llamaba a la policía. *Yo soy la policía, me anunció; queda usted detenida.* En la Dirección General de Seguridad, policías sin escrúpulos, entre los que destacaba Gelabert, me vejaron, amenazaron



Una amistad que derivó en una vida en común que hoy continúa. A finales de los sesenta, sin embargo, las trayectorias laborales siguieron caminos distintos como distintas eran las formaciones profesionales y académicas. Vicente saltaba de una editorial a otra —de Aguilar a Ciencia Nueva, y de esta a Machado—, mientras Juana salió de Aguilar para entrar en Mapfre y de ahí a trabajar con el cantante Luis Aguilé (de 1968 a 1974) como su secretaria particular, con horario más flexible, mayor libertad y mejor salario.

La presencia de Juana en la casa de Luis Aguilé, a tan solo unos metros de la actual sede confederal de CCOO, tuvo un significado especial para la actividad de los sindicalistas de CCOO. Las largas y frecuentes ausencias del cantante



y chantajearon, incluso en presencia de mi padre –también detenido–. Un tío mío, amigo del inefable inspector Yagüe, consiguió que en 72 horas, nos pusieran en libertad. Por cierto, solo tengo palabras de agradecimiento para la conducta de Luis Aguilé. Ignorando cuantas presiones recibí para proceder a mi despido inmediato, me mantuvo como su secretaria y me renovó su confianza, en una situación especialmente incómoda para él”, relata Juana.

El 1.001 y mi salida de España

“Paradojas de la vida. El final de la dictadura y la muerte de Franco me cogieron fuera de España. Juana deseaba hacer valer su excelente preparación y cuando se le presentó una oportunidad no la desaprovechó. Aceptó un trabajo en Canadá. Yo viajé en 1974 a París. Volví a España en un par de ocasiones para asistir a alguna reunión de CCOO y del PCE. Pero sin pensármelo dos veces me reuní con ella al otro lado del océano. Y no nos fue ni nos va mal. Allí seguimos, treinta y tantos años después”.



” Vicente Llamazares no fue el único. En su persona queremos rendir homenaje a cuantas personas contribuyeron a conquistar la libertad y a hacer de CCOO el primer sindicato del país”

” Los dirigentes de CCOO fueron condenados a cientos de años de cárcel en el llamado “Proceso 1.001”. El régimen se atrincheraba. Pero el sindicato seguía creciendo”

Después del “Proceso 1.001” y del asesinato de Carrero Blanco, los dirigentes de CCOO fueron condenados a cientos de años de cárcel. El régimen se atrincheraba, pero Comisiones Obreras seguía resistiendo. “Con más intensidad que nunca, CCOO proseguía su actividad elaborando comunicados de condena por la sentencia y coordinando la respuesta nacional e internacional en demanda de su libertad. Fueron momentos de talento y madurez de las gentes de CCOO. Sabíamos que con la dictadura acabarían los ciudadanos y ciudadanas organizando movilizaciones democráticas. Así lo hicimos y, aunque circunstancias de la vida me impidieron celebrar en España la muerte del dictador, puedo decir con la cabeza bien alta que la descomposición del régimen tuvo mucho que ver con la firme, inteligente y constante lucha de las Comisiones Obreras”, concluye Vicente Llamazares. Después, por razones de seguridad, se decidió trasladar la coordinación general de CCOO a Barcelona, y Cipriano García sería quien se haría cargo de dirigir las labores del Secretariado hasta la muerte de Franco.

Un pequeño homenaje

Vicente Llamazares no fue el único. En su persona queremos rendir homenaje a cuantas personas contribuyeron a conquistar la libertad y a hacer de CCOO el primer sindicato del país. Las cosas no suceden por casualidad. Es la acción consciente de hombres y mujeres valientes la que va escribiendo la historia. La mayoría de estas personas no ha recibido el trato merecido. Algunas, quizás sí. Pero, militantes comunistas, militantes de CCOO, como Vicente Llamazares, apenas ocupan unas páginas en algún libro. Y sin embargo, son personas como él de las que uno puede y debe sentirse muy orgulloso.